

## JOSÉ MARTÍ Y EL ABOLICIONISTA JAMES REDPATH

Dr. RODOLFO SARRACINO

El investigador de la edición crítica de las *Obras Completas de José Martí*, se enfrenta constantemente en su labor a situaciones cuyo esclarecimiento, dada la complejidad y multiplicidad de factores que obraban en su conciencia, exige tiempo, consagración y paciencia. Debe asegurar un nivel investigativo que haga justicia a la figura genial del Apóstol, cuidándose de expresiones y alabanzas de excesivo colorido que en obras de otro nivel en ocasiones se proponen ocupar inútilmente el vacío de la ignorancia. La política de investigaciones en el marco de la edición crítica del Centro de Estudios Martianos, abarca ya temas y personas específicos en la ejecutoria martiana, con el estudio más minucioso posible de su contexto, que debe esclarecer aspectos importantes de su vida hasta ahora inexplorados.

Pongamos, por ejemplo, la ocasión memorable en la noche del 8 de mayo de 1887, en el enorme Teatro de la Academia de Música, entonces el mayor de Nueva York, cuando Martí informó acerca de la concurrida conferencia que el economista reformista Henry George tituló “No robarás”, impartida poco después de su derrota por escaso margen en las elecciones por la alcaldía de Nueva York. Se trata de un análisis tan notable, desde el punto de vista ético y especialmente religioso, de la sociedad capitalista, que hasta el día de hoy continúa vendiéndose a altos precios, tras numerosas reimpresiones.

En esa ocasión el Padre McGlynn, que presidía la Sociedad contra la Miseria, se refirió al progreso en Nueva York de su institución, cuyo vicepresidente era un “abolicionista”, con el adjetivo hoy añadido de “radical”, que Martí se abstuvo de mencionar por su nombre, al describir en detalle la actividad. No es que lo ignorase. Su estilo no siempre tenía en cuenta la fórmula tradicional del periodismo, aún vigente, del “quien, cuando, donde y como”. Su mensaje se proponía más bien impresionar al lector en un sentido positivo, según él lo entendía. Podía ser en ocasiones exacto en sus informaciones contextuales, pero en otras prefería no recargar la lectura con detalles que podían desviar la atención del contenido previsto de sus mensajes. En el caso que nos ocupa, lo que Martí se proponía subrayar era el radicalismo implícito en las palabras de George, y transmitir a los lectores el entusiasmo de los obreros que colmaban el espacioso teatro, así como el hálito de esperanza que se desprendía de cuanto hacían y decían en ese momento excepcional.

Lo cierto es que por aquellos días el movimiento obrero emergía con fuerza en la vida del pueblo estadounidense, agobiado por las crisis de sobreproducción, el

desempleo y el hambre. En las principales ciudades industriales del país, Chicago, Detroit y New York, se luchaba por lograr la jornada de ocho horas y por sueldos más humanos, y se sucedían las huelgas y manifestaciones de protesta a favor de la igualdad entre mujeres y hombres y el cese de la explotación de menores en talleres e industrias. Menos de un año antes Martí lo observaba todo y escribía pleno de optimismo al director del diario hondureño *La República*, que se proponía reportar como “se va haciendo esta gran tierra, y qué la pudre, y qué la salva. Estudiaremos [...] sus problemas graves [...] cómo endurece y pervierte a las naciones el amor exclusivo a la fortuna, cómo se viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo [...]”<sup>1</sup>

Las palabras de Martí que Martí dedicara a la conferencia magistral de Henry George, daban a conocer sólo una parte de la carrera revolucionaria del importante personaje: la referida a la lucha por la abolición, que todas las fuentes locales e internacionales, con toda razón, siempre le atribuyeron. Precisa citar las palabras exactas de José Martí: en la noche histórica:

Presidía un anciano elocuente,<sup>2</sup> que ha empleado sus últimas fuerzas en llevar la bandera de los trabajadores, las fuerzas que le quedaron de su empeño glorioso, cuando juró no vivir si no veía libres a los negros esclavos. Todo el teatro estaba de pie cuando los jóvenes vestidos de blanco, a los sonos del órgano prorrumpieron en su himno al trabajo. El anciano trémulo y Henry George cantaban cada estrofa, acababa en un conmovedor y vibrante aléluya y una salva de aplausos.<sup>3</sup>

Se refería Martí a James Redpath,<sup>4</sup> nacido en Escocia y emigrado a Estados Unidos con su familia a los 17 años de edad. En 1848 la familia Redpath se estableció en una pequeña granja cercana a la ciudad de Kalamazoo, estado de Michigan. Poco después, el joven comenzó a trabajar como impresor en esa ciudad y posteriormente en la ciudad de Detroit. Escribió sus primeros artículos contra la esclavitud en el diario *New York Tribune*, que era propiedad entonces del conocido periodista y político Horace Greely. Tan bien se desenvolvió en sus nuevas responsabilidades que la dirección del diario le encomendó la tarea de dirigir la sección “Verdades sobre la esclavitud”, que solían compilarse en periódicos sureños. Pero Redpath se empeñó en obtener personalmente toda la información posible en los estados del Sur. El resultado de sus investigaciones realizadas durante una extensa gira por el Sur no exenta de peligro, fueron publicadas, además de la prensa, en la obra *The Roving Editor: or, Talks with Slaves in the Southern States* (*El Editor Errante o Entrevistas con los*

*esclavos en los estados del Sur*), que le significó un sólido prestigio periodístico y contribuyó al fortalecimiento de la causa abolicionista, sobre todo en los estados del Norte.

Redpath tenía preparación escolar superior y a su llegada de Escocia rápidamente halló empleo como profesor. Era además un hombre de excepcional sensibilidad social, que ya había hecho suya la causa de los negros esclavos en Estados Unidos.

En 1855 se estableció en la frontera Kansas-Missouri, donde trabajó para el diario *Missouri Democrat*. Escribió numerosos reportajes acerca de la disputa entre los estados del Sur y del Norte cuyo resultado definiría si uno u otro estado sería o no esclavista. Hizo política y escribió numerosos informes sobre la evolución de la situación. Logró apoyo en Nueva Inglaterra para los colonos partidarios de la liberación de las tierras. Y hasta escribió poesías dedicadas a lo que sería el estado de Kansas, libre de la odiosa esclavitud.

En 1856 Redpath se entrevistaría con el legendario John Brown tal vez el más radical de los abolicionistas estadounidenses blancos. Conoció a un hombre que compartía plenamente sus criterios acerca de la utilización de la violencia para lograr la liberación de los negros en Estados Unidos. Brown lo convenció a viajar a Boston, estado de Massachussets, a fin de obtener todo apoyo posible para una insurrección de esclavos en los estados del Sur. Fue una decisión que tal vez le salvó la vida. Porque el fracaso del ataque de Brown al pueblo de Harper's Ferry, estado de Virginia, le significó la muerte de sus hijos en combate, su captura herido y condena a la horca posteriormente en 1859, que impidieron los planes previstos. Fue el preámbulo de la Guerra de Secesión. Después de la muerte de Brown, Redpath escribió y publicó su biografía, que tituló *La vida pública del Capitán John Brown* (1860), otro éxito político y literario en los estados norteros.

En 1860, Redpath viajó a Haití, con cuyo gobierno estableció excelentes relaciones. Un resultado sorprendente de su viaje fue su regreso a Estados Unidos investido de poderes para negociar el reconocimiento del gobierno de ese país, lo que logró dos años después. Paralelamente dirigió la campaña para llevar a Haití emigrantes negros capacitados de Estados Unidos y Canadá, lo que él estimaba favorecería a ese país y contribuiría a mejorar las condiciones de vida de los negros en Estados Unidos. Con ese fin escribió su *Guía de Haití*. Fue una etapa pasajera, a la que puso fin después de la Guerra de Secesión cuando se convenció de que la mayoría de los negros de Estados Unidos prefería permanecer en suelo estadounidense.

Entre 1863 y 1864 Redpath fundó su propia editorial, incluyendo ediciones para combatientes, que tituló *Libros para las fogatas [de los combatientes]* destinados a los soldados en el frente. En ese año se incorporó a los ejércitos de los generales George Henry Thomas y William Tecumseh Sherman en Georgia y Carolina del Sur como corresponsal de guerra. Después de concluida la terrible conflagración, que produjo un saldo de más de un millón de muertos de ambas partes, el gobierno federal lo nombró, en febrero de 1865, superintendente de escuelas públicas en la región de Charleston, en el estado de Carolina del Sur. Rápidamente puso a trabajar a cien instructores en la educación de unos 3500 estudiantes negros y blancos. Pero el descontento de los numerosos ciudadanos vinculados a la causa confederada aconsejó que fuera liberado de sus responsabilidades en ese estado.

Redpath inauguró, en 1868, el Buró del Liceo de Boston, cuya tarea era suministrar conferencistas y artistas para todos los liceos del país. El Buró del Liceo de Redpath representó a personalidades como Mark Twain, Ralph Waldo Emerson, Wendell Phillips, Henry Ward Beecher, Frederick Douglass y Susan B. Anthony. Esta institución llegó a ser la agencia más importante de su tipo. En 1875 Redpath liquidó su participación en el Buró y estableció su hogar en Nueva York. Aunque a fines de esa década la prensa de la época reportaba la “declinación de su salud”, no le faltaron energías en 1880-1881 para reportar desde Irlanda la crueldad de la monarquía británica, la hambruna de ese pueblo y la guerra en el occidente del país. El fruto de esas experiencias fue el gran número de sus artículos en defensa de la causa de los irlandeses y dos libros que tituló *Conversaciones sobre Irlanda y el Semanario de Redpath*, ambos consagrados a los irlandeses y sus ideales. Y en 1886 fue nombrado editor del *North American Review*, pero al año siguiente sufrió un derrame cerebral que lo incapacitó parcialmente. En 1889, sin embargo, apareció una breve noticia en el *New York Times* que llamó la atención de los observadores internacionales:

#### HASTA LA VISTA A REDPATH

Varios miembros de la Sociedad contra la Pobreza y amigos de James Redpath se reunieron en Columbus’s 51 Tercera Avenida y le despidieron anoche con un Hasta la Vista afectuoso. El Sr. Redpath parte hoy en el vapor *City of Chester* hacia Queenstown para pasarse varios meses en Irlanda con el fin de ayudar a la causa irlandesa. El Sr. McGlynn presidió la festiva ocasión esa noche y pronunció las palabras de despedida de su Vicepresidente y aliado. Entre los presentes se encontraban el Dr. Carey,

the Reverendo Dr. Malone, Cornelius Donegan, James O'Flaherty, George G. Black and John C. Fleming..."<sup>5</sup>

No se ha logrado precisar con exactitud las actividades de Redpath cuando comenzaba a declinar la influencia de Charles Stewart Parnell en la política irlandesa, salvo por algún que otro artículo reproducido en la prensa local. En uno de ellos aparece una información que puede interesar a los lingüistas. Encontrándose en Irlanda en 1889 como corresponsal durante la campaña de Parnell por su supervivencia política, Redpath participó en una reunión de activistas irlandeses de alto nivel preocupados por la evolución de la situación, contraria a los intereses del pueblo. Según una investigación en 1945 de la Irish Tourist Association, se afirma que "un periodista llamado Redpath, entre otros, se hallaba en el distrito a fin de lograr informaciones de primera mano sobre la situación. Cuando cenaba con el Reverendo Fr. O'Malley, parlamentario por Neale, le preguntó al sacerdote si le podía sugerir una palabra nueva para describir las acciones pacíficas ideadas por Parnell contra los intereses británicos en Irlanda. El fraile O'Malley inmediatamente propuso el término *boycott*. A partir de ese momento Redpath incluyó la palabra en sus informes a la prensa neoyorquina, que pasó a constituirse en una más del idioma inglés". Y de hecho de casi todas las lenguas modernas,<sup>6</sup> incluyendo el español.

Está claro que en 1887, abolida formalmente la esclavitud, Redpath había incorporado sus ideas abolicionistas al contexto mucho más amplio de la lucha del pueblo de Irlanda contra los colonialistas británicos y de los trabajadores neoyorquinos por sus derechos. Ya se ha planteado que el militante periodista había sido elegido a la Vicepresidencia de la Sociedad contra la Pobreza, dirigida por el sacerdote McGlynn, excomulgado por sus ideas críticas sobre la burocracia religiosa y la sociedad capitalista estadounidense, a quien, por cierto, Martí admiraba y respetaba. Y se había incorporado y de hecho era un dirigente activo en el partido que lideraba Henry George. En ese año Martí informaba a sus lectores mexicanos de *El Partido Liberal* que:

Entre los trabajadores, como la masa que lo avigora puede llamarse el partido nuevo, el partido de George y el de MacGlynn, del abolicionista Redpath, del brillante escritor Russell Joung,<sup>7</sup> del Sacerdote protestante Pentecost, del monje protestante Huntington<sup>8</sup>

Y en septiembre de 1889, a sus lectores argentinos de *La Nación* Martí refería:

[...] prospera en los salones de Cooper la institución nueva de los debates sobre asuntos de la nación en que hablan mujeres y hombres de mente liberal como el abolicionista Redpath y la presidente benemérita Leonard<sup>9</sup>

No se aprecian otras menciones del prestigioso escocés en el periodismo martiano. En 1889 Martí se hallaba enfrascado en la lucha por la unidad de América Latina y del pueblo cubano para emprender la guerra necesaria, y lograr que la nueva república pudiera sobrevivir a la anunciada expansión imperialista de Estados Unidos. Apenas dos años después Redpath moría en Nueva York aplastado por un tranvía tirado por caballos en un accidente que alguna fuente local, sin evidencia, calificó de deliberado.

#### NOTAS

---

<sup>1</sup> José Martí, *La República*, Honduras, New York, 14 de agosto de 1886, en *Obras Completas*, t. 8, p.23.

<sup>2</sup> El “anciano elocuente” y “trémulo” tenía 54 años de edad y había sido un hombre robusto, que en 1887 sufrió un derrame cerebral que le dificultaba caminar y probablemente le hacía parecer más viejo de lo que era. Las crónicas locales informaban que en la noche del evento fue literalmente sacado de su lecho de enfermo, cuando se recuperaba de su padecimiento, para sustituir al Dr. Curran, personalidad encargada de presidirlo, que se encontraba fuera del estado de Nueva York el día de la conferencia. Por cierto, el “abolicionista” murió cuatro años después, no por enfermedad, sino atropellado por un tranvía tirado por caballos, en un accidente que algunas fuentes periodísticas locales tildaron, sin aportar pruebas, de haber sido intencional.

<sup>3</sup> José Martí, New York, *La Nación*, 9 de mayo de 1887, en *O.C*, t 11, p. 209.

<sup>4</sup> Las informaciones biográficas sobre James Redpath han sido tomadas del portal de la Sociedad Irlandesa de Nueva York y fuentes enciclopédicas, tales como *Wikipedia* y otras disponibles en Internet.

<sup>5</sup> *The New York Times*, 19 de enero de 1889.

<sup>6</sup> Para más información puede consultarse en Internet el portal de la Irish Tourist Association, 1945.

<sup>7</sup> Parece una errata en la crónica de *El Partido Liberal*. El personaje debe ser John Russell Young, el escritor que escribió un libro famoso acerca del viaje del General Ulysses S. Grant alrededor del mundo.

<sup>8</sup> *El Partido Liberal*, New York, 8 agosto de 1887, T. 11, P.355.

<sup>9</sup> *La Nación* de Buenos Aires, New York, tomo 12, p. 341.